



VOL: AÑO 3, NUMERO 7-8

FECHA: MAYO-DICIEMBRE 1988

TEMA: REFLEXIONES SOBRE MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD

TITULO: **Salvación de la ilustración; discusiones acerca de un escrito planeado sobre dialéctica**

AUTOR: *Max Horkheimer, Theodor W. Adorno* [*]

(1946)

TRADUCTOR: Francisco Galván Díaz, Dagmar Ch. Freisinger Taine

SECCION: Notas y traducciones

TEXTO

I. ¿Cómo es posible la conciencia de la negatividad? (3 de octubre de 1946)

HORKHEIMER: Nuestro tema es determinar la salvación de la Ilustración, la relación positiva entre lo absoluto y el pensamiento.

ADORNO: Poner un límite en el cual el proceso de civilización, que al parecer había sido un proceso de la Ilustración, se convierte en la falsedad de acuerdo a la misma medida inmanente de la idea. El pensamiento debe ser declarado culpable, por medio del pensar en sus errores más profundos, porque la totalidad es una idea errónea.

HORKHEIMER: Nosotros debemos decir lo que es el pensamiento, lo que significa filosofar. Los filósofos existencialistas son ingenuos, ya que en lugar de plantear toda la dialéctica que se refiere al concepto del pensamiento, independizan arbitrariamente la existencia de uno de sus momentos ¿En qué se diferencia nuestro pensamiento del de los otros? La solución de nuestra contradicción está en lo que se refiere a Schopenhauer. Además, nuestro tema consiste en asir positivamente la verdad en el establecimiento de la falta de sentido de la insensatez y salvar con ello el pensamiento, llevar a Schopenhauer así, hacia sí mismo.

ADORNO: Opino en contra de Schopenhauer. En el fondo hay en él una contradicción lógica, que permanece de pie: que la pretensión del pensamiento mismo no es compatible con el contenido del pensamiento, la pura noiedad. En el acto del pensamiento mismo se encuentra una trascendencia de la pura facticidad.

HORKHEIMER: Enfocar el pensamiento hacia sí mismo, sólo es posible en la medida en que el pensamiento concientiza la falta de sentido de su contenido.

ADORNO: Schopenhauer es el antepasado de la filosofía existencialista. Heidegger dice que la trascendencia del ser se realiza en la concientización de su noiedad. El idealismo siempre es nihilista, ya que pretende pasar por lo positivo. Siento en Hegel y en Schopenhauer la pretensión ideológica, de que la conciencia de la negatividad sería la reconciliación.

HORKHEIMER: [para mí] la conciencia de la negatividad es en efecto el punto de identidad del pensamiento, pero esto no sería la reconciliación.

ADORNO: Si yo soy positivista, entonces usted es un idealista. Contra Schopenhauer y Hegel tengo que objetar el momento de la filosofía de la identidad. El enunciado de que el pensamiento es fútil, presupone la identidad del pensamiento y del ser. El ser y el pensamiento no se dejan llevar de ninguna manera a una tal fórmula final, no hay una concepción de mundo, sino existen realmente en el pensamiento y también en la realidad, la desesperación y la esperanza; existe la noche de Schopenhauer, pero en esta noche brillan las estrellas. El nihilismo de Schopenhauer sigue siendo un intento de salvar el acto de conferir sentido a la totalidad, en la medida que se afirma que no existe sentido. Pero todo carece de sentido y en cuanto todo es un sin sentido, está dada una determinación absoluta del ser y lo sin sentido mismo cobra sentido. El pensamiento se violenta a sí mismo, al decir que todo es fútil. El pensamiento positivo que se ha encontrado a sí mismo, debe ser aquel, que realmente puede lograr la distinción concreta, histórica, entre spleen e ideal, la distinción entre esperanza y desesperación. La mala Ilustración resulta de una totalidad absoluta del concepto de la diferencia, mientras que la Ilustración correcta sujeta al concepto de la diferencia, frente a la nivelación.

En los hechos lo general siempre es la nada; pero si el concepto logra contener su propia generalidad, entonces es capaz de comprender lo que es fútil.

HORKHEIMER: Usted rechaza a Schopenhauer, pero él, al designar todo como meramente sin sentido, toma lo sin sentido como sentido. Es el veredicto del pensamiento comprensivo. El sistema de Schopenhauer en sí mismo es fútil. Pero usted hace un truco de prestidigitación. Dice que el pensamiento no debería hacer la reclamación de la totalidad, sino que debería renunciar a su fuerza discursiva y alcanzar lo concreto, pero usted no puede hacer esto con el pensamiento. La negación es la verdad del pensamiento. Hegel es la teoría del conocimiento para Schopenhauer. Estamos de acuerdo en la crítica. Pero no veo el siguiente paso.

ADORNO: Hegel es peor, en tanto que hace pasar la totalidad de la negación por positiva, o mejor dicho, al mantener la diferencia en el movimiento del concepto. El es más diferenciado sensu eminentiori. El veredicto que Schopenhauer pronuncia sobre el mundo, es la repetición conceptual de la violencia que los hombres ejercen sobre la naturaleza.

HORKHEIMER: Es la expresión de la naturaleza violada. En el sentido de la ontología se malinterpreta a Schopenhauer. De su filosofía se hace una ontología.

ADORNO: El dice que la voluntad es la cosa en sí. Transfiere la negatividad al fondo del mundo, al principio metafísico, la acusación de la naturaleza mediante el hombre, en cuanto este tiene que morir. La culpa de dios se abstrae de la culpa humana. El saldo de la vida es negativo. Todos los intentos de pensar una reconciliación son vanidosos. La filosofía entera consiste en tales intentos.

HORKHEIMER: La salida de un pensamiento discursivo hacia un pensamiento dialéctico deberíamos formularla algo más claramente. Se parte de la negación de Schopenhauer y de Hegel para adentrarse en una descripción. En cuanto usted lo quiere hacer más alcanzable se muestra lo deficiente.

ADORNO: No hemos dicho nada bueno sobre el espíritu y la idea.

HORKHEIMER: Las estrellas son la salvación, la reconciliación. Nuestra contradicción consiste en la realidad, sólo en esta capa muy delgada, yo digo que sólo se puede intentar alcanzar lo positivo a través de la expresión de lo negativo.

ADORNO: Yo digo que en cuanto usted, en suma, es capaz de designar la negatividad de lo negativo, trasciende lógicamente la negatividad (la crítica hegeliana de Kant).

HORKHEIMER: Pero usted avanza, dice que lo negativo se puede alcanzar con el pensamiento. En lo que usted dice hay algo verdadero, pero aún no lo tenemos. Creo que usted quiere algo similar como aquel quien quiso hacer útil la futilidad.

ADORNO: Usted opina que yo quise decir, a la manera de un bonachón, bobo, sobre Schopenhauer, que no es tan malo. Sin embargo mi reacción es que en la frase "todo es vanidoso", siento al padre quien quiere quitarle los caprichos a su hijo. El sentido de mi objeción es que siento que en el fondo, el veredicto abstracto resulta en el corte de la posibilidad. La estructura ontológica no puede separarse de la estructura social-política. Se debe decir, soy idéntico con el gusano como Schopenhauer, y soy diferente del gusano.

HORKHEIMER: Lo positivo es mi experiencia de la identidad.

ADORNO: Lo positivo es la experiencia de la diferencia, pero la experiencia de la determinación concreta sólo puede ser posible a través de la identidad. Ambos, el gusano y yo, perecemos. Lo no idéntico son los nombres. Realmente la forma específica del gusano debe ser mediatizada por el hecho de que después de todo somos iguales que el gusano y en esto sobresale la diferencia.

II. Estoicismo político de la teoría crítica (7 de octubre de 1946)

HORKHEIMER propone iniciar la investigación sobre la dialéctica como debate de la política actual, especialmente del conflicto que se está perfilando entre Rusia y las democracias y de allí avanzar hacia una crítica de la economía política de la actualidad y finalmente hacia las preguntas peculiares de la filosofía. El problema decisivo está en la transición de las cuestiones políticas a las lógicas y metafísicas. Esta transición no puede entenderse como enfocada hacia un nivel de abstracción superior. Más bien se trata de definir concretamente el momento de unidad de la filosofía y de la política. Consideramos a este momento de unidad, como el sujetar firmemente a los impulsos radicales del marxismo y realmente a los de la Ilustración, ya que la salvación de la Ilustración es nuestra preocupación sin que haya sido operada una identificación de estas intenciones con un partido o grupo empíricamente existente. En cierto sentido, esto resulta un materialismo que se deshace del prejuicio de que algún momento de la realidad material existente es lo positivo inmediato. La paradoja, el secreto dialéctico de una política verdadera, consiste en la selección de un punto de vista crítico que se hipostasia a sí mismo como punto de vista positivo. Cuando nuestros amigos sostienen que debido al desarrollo de Rusia hacia una tiranía se debería mantener alguna crítica respecto de la democracia, vemos que este punto de vista conduciría con necesidad imperiosa hacia el fascismo. Empero, por el contrario, considerando el potencial de desarrollo representado por Rusia, se disminuye la crítica en lo más mínimo, sin decir toda la verdad sobre Rusia, entonces la política que resulta de allí, no es menos totalitaria.

Nuestro punto de vista filosófico, una concepción de la dialéctica en la cual el pensamiento se salva con sus propios medios y en donde el pensamiento debe superar el momento del pensamiento, hoy día tiene la misma forma que nuestra exigencia a la política. Nuestra tarea consistiría en demostrar como en lo particular, problemas lógico-filosóficos de este tipo son idénticos con los problemas políticos inmediatos. El peligro de nuestro intento se ubica en la línea de la stoa. Al postergar el punto de vista político o también político-filosófico a favor de una reflexión que evade las consecuencias, surge un

momento de resignación que esta opuesto a lo que meramente está siendo; esta resignación se encuentra, a su vez, en el peligro de dar la razón a lo que está siendo y le cede el mundo a los poderes. Para una filosofía dialéctica es necesario, sin entregarse a lo positivo de lo absoluto, exponer al mismo tiempo la limitación y la falsedad del punto de vista estoico que encuentra su correspondencia -hoy- precisamente, en la filosofía existencial.

En donde se da la posibilidad de influencia política sin traición de la verdad, esta se debe ejercer con los mejores esfuerzos. Frente a la circunstancia de que no existe la verdad, esta influencia será casi puramente teórica. Con otras palabras, esto significa que en la situación histórica actual la salvación se da en el pensamiento; que la política se encuentra en el pensamiento; que estamos conscientemente limitados a un punto de vista estoico, y que no queremos decirles a los estoicos que son estoicos, sino que queremos gritar que somos estoicos ya que no hay ningún partido.

ADORNO: Hay una diferencia tremenda entre la antigüedad tardía y la actualidad, ya que la situación de las fuerzas productivas, hoy día, permitiría que aquello se realizara; mientras que en aquel entonces, la idea de Platón y Aristóteles había llegado a la utopía, sin que la realidad material la hubiera hecho posible. En la antigüedad, la verdad de la stoa consistía en que al hombre no le quedaba otra que retroceder, mientras que hoy día, ya que la idea tiene que retornar hacia sí misma, sale a luz el ofuscamiento de la sociedad, es decir, la falsedad.

HORKHEIMER: Pongo en duda esto, porque el cristianismo primitivo también hubiera podido abarcar la tierra. Hoy día es igual de difícil y nos encontramos en la misma distancia frente a la masa aplastante de los sujetos humanos. Están en juego los mismos poderes. De cara a la carestía aún existente en la tierra, un programa para la abundancia quedará por mucho tiempo como un programa. Así es como están las cosas ahora, en el campo político existe una gran cantidad de factores de poder frente a los cuales el individuo no puede hacer nada y quien pronuncia tal programa permanecerá siempre solo.

ADORNO: Estoy de acuerdo con usted, en cuanto que mediante la solidificación del poder hoy día es igual de difícil que en aquel entonces. No creo que para la entrada a la segunda fase, esta escasez de bienes materiales constituya actualmente un obstáculo serio.

III. La relación entre la Crítica de la Razón y la Crítica Social (1o. de octubre de 1946)

ADORNO: tiene dudas respecto a la propuesta de comenzar con la dialéctica concreta para luego pasar al principio de la dialéctica. Teme que este paso llevaría necesariamente a la mera analogía o hacia una exposición de leyes abstractas del pensamiento, que prescinden de la realidad política. Por esto propone comenzar con los análisis de categorías lógicas y de la teoría del conocimiento. Aquí la tarea consistiría en someter a la investigación aquellas categorías como: concepto, juicio, sujeto, sustancialidad, esencia y otras parecidas; así como ya se ha iniciado en los fragmentos (o sea en los fragmentos filosóficos, título original de La Dialéctica de la Ilustración). No sólo debe tratarse de discusiones puramente lógicas sino también históricas y sociales.

A través del sentido inmanente mismo de las categorías, deberá comprenderse su sustancia histórica y social, así como determinar su estado actual. Tal análisis debe llevar hacia el juicio respecto de los momentos verdaderos y falsos de las categorías implícitas. El postulado de Horkheimer de señalar aquello en lo que consiste el pensamiento correcto debe lograrse mediante ciertas categorías centrales del pensamiento.

HORKHEIMER llama la atención sobre una dificultad. El debate sobre categorías lógicas puede prescindir de las investigaciones clásicas en este terreno o confrontarse con ellas. Lo primero no va de acuerdo enteramente con nuestro método, lo último exige un tratamiento renovado de los autores implicados, sobre todo de Platón, Aristóteles, y de los nuevos: Mill, Trendelenburg, Sigwart, Brentano, Husserl, Prantl. Hay algo más, en los "elementos del antisemitismo", (Dialéctica de la Ilustración), ya hemos hecho planteamientos iniciales para estos análisis de categorías, v. gr., en el apartado sobre proyección, sobre el sostener un juicio y sobre el ir más allá de él, o sobre el sujeto y su material. Lo nuevo sería hoy el desarrollo de la historia primitiva. Se puede concebir a la dialéctica de manera distinta o como categoría lógica, como la teoría del pensamiento o como una expresión de regularidad del acontecer en el mundo, en suma, como lógica objetiva o como metafísica. Yo tengo miedo a tal intento.

ADORNO: No podemos evitar pronunciar las exigencias de nuestra filosofía. Sometamos a la crítica al postulado hegeliano de determinar la identidad del ser y del pensamiento por medio de la dialéctica. La tarea de salir de un problema con los propios medios en relación a la dialéctica, significa en realidad la decisión de sí y de que manera es posible una filosofía dialéctica, sin que presuponga lo que tiene que comprobar, es decir, sin que adopte el punto de vista de lo absoluto. ¿Una dialéctica materialista es posible en un sentido filosófico?

HORKHEIMER: Quiero regresar al método ¿Cómo se imagina usted estos análisis particulares? Usted tiene que disponer de una conexión ¿Hacia dónde nos dirigimos?

ADORNO: Todas las categorías están entrelazadas. El análisis de cada una de estas categorías pasa a la otra enteramente por medio de su tratamiento, v. gr., los conceptos de sujeto y razón no se pueden separar. La razón no se puede separar del concepto del juicio, el juicio del complejo de la lengua...

HORKHEIMER: Pero hay también otras categorías completamente diferentes, que en apariencia están más cercanas al centro. Por ejemplo: la división del trabajo, la influencia de la división del trabajo y la superación de esta influencia.

ADORNO: Las categorías que mencionamos primero designan temas, mientras que la división del trabajo pertenece a la elaboración de estos temas. Era mi idea que tomemos a estos conceptos como dados y que a través del análisis inmanente dejemos que pasen a ser conceptos como división del trabajo, cosificación, etcétera. Las categorías constituyen el texto y las categorías como la división del trabajo conforman la introducción del texto.

HORKHEIMER: Todavía no entiendo hacia dónde queremos llegar.

ADORNO: Apuntamos hacia una crítica de la razón.

HORKHEIMER: La dialéctica es un método con el cual se puede uno desarrollar a partir del otro y todas las categorías. Quiero ver un tema principal, por ejemplo ¿Qué puede hacer la teoría en la situación actual? o ¿De qué manera se puede superar lo abstracto del concepto a través del concepto mismo?

ADORNO: Tenemos que decir como debe de ser un pensamiento que ha pasado por la crítica entera y el cual, según su nivel, es correcto en el sentido histórico-filosófico.

HORKHEIMER: ¿No sería mejor partir de una pregunta? Como... ¿es posible una teoría?

ADORNO: Estamos de acuerdo que apunta hacia eso... pero algo dentro de mí se opone a partir de ahí. Realmente me imagino que se está confrontando con el estado del pensamiento, así como está codificado en la filosofía, y que a través de la autocrítica de ésta, constituye al mismo tiempo, la crítica social. Por medio de este pensamiento mismo, es posible dar la respuesta a la pregunta de cómo es posible la teoría, sin embargo, no se llega a esto por la mera conciencia de ello.

HORKHEIMER: ¿Cómo sería si empezamos con el concepto del pensamiento mismo para luego llegar al concepto de la política y finalmente de regreso al pensamiento?

IV. Autocrítica de la razón compartimentada (14 de octubre de 1946)

HORKHEIMER: Allí, donde el sujeto y el predicado experimentan el juicio y lo aceptan sin cuestionamiento, la razón aún es sana, la enfermedad no es manifestada.

ADORNO: No, la razón es su propia enfermedad.

HORKHEIMER: Al aniquilar la autocerteza de la verdad, esta recibe un duro golpe. No queda nada en donde pueda reposarse. En el pensamiento ya no hay tranquilidad.

ADORNO: Esto tiene que ver con la disolución del ser, con la funcionalización.

HORKHEIMER: Ya ni se puede decir que algo se disuelve.

ADORNO: Lo diabólico es que la razón cada vez se enreda más profundamente en su trabajo. Al hacerlo mejor lo hace al mismo tiempo peor.

HORKHEIMER: La aniquilación de la mitología es al mismo tiempo, también, la destrucción de la inocencia.

ADORNO: Al mismo tiempo siempre es necesario un paso hacia la aniquilación de la razón. Tampoco es fácil lo de la división del trabajo, porque no podemos filosofar como si la situación de la división del trabajo se dejase revocar, por así decirlo, mediante la reivindicación del poder del pensamiento. Su intención no es que presupongamos ingenuamente la división del trabajo.

HORKHEIMER: Es decir, se cree estar más cerca del problema si se comienza con conceptos como juicio en lugar de castigo o soviét. En esto reside el razonamiento falso del siglo XIX.

ADORNO: Si se piensa, en suma, que en ello radica ya un momento de la división del trabajo, el acto del pensamiento en el sentido de la dianoésis presupone ya la separación del trabajo intelectual y manual. Autocrítica de la razón compartimental.

HORKHEIMER: Desde hace tiempo el positivismo ha reconocido que no se representa la verdad agregándole un predicado al concepto. Ha comprendido la manipulación de entidades lógicas como algo que no tiene similitud estructural con la realidad.

ADORNO: En este sentido el positivismo ha producido trabajos de salvamento de escombros, en tanto que ha expuesto la nulidad de las formas del pensamiento respecto del ser. También Hegel ha mostrado la prueba de la nulidad de las formas de la conciencia, pero diciendo que la totalidad de estas determinaciones fútiles del pensamiento es la verdad o lo absoluto.

HORKHEIMER: Hegel ha dicho que la verdad es el proceso mental en el cual se pone de manifiesto la nulidad de las formas particulares del pensamiento en su determinación.

ADORNO: Por un lado, no le podemos adjudicar ninguna sustancialidad ontológica a las formas del espíritu y estamos de acuerdo con el positivismo que no podemos utilizar un concepto del ser. En tanto teóricos de la razón, tampoco podemos simplemente, con un salto, meternos en las categorías ingenuamente realistas de la política y de la sociedad.

Si se cuestionan las categorías lógicas trascendentales en cuanto a su sentido peculiar, entonces no se presentan en verdad aquellos formalismos; sino que como sentido de las categorías mismas, aparece la realidad histórico-social. Esta revelación es realmente el camino por el cual se puede sanar a la razón de esa enfermedad de su absolutización abstracta.

HORKHEIMER: ¿No es esto metafísica mítica? La afirmación de que se sigue el interés verdadero del objeto es un engaño. El hilo conductor de Hegel era la verdad absoluta, la realización ¿Cuál es el nuestro?

ADORNO: Ya lo tenemos; la razón esta enferma. La idea de la enfermedad de la razón y de la posibilidad de su restablecimiento, pasando por la enfermedad, lo tenemos que unir a un postulado; llevar las formas de la conciencia misma a su realidad social o antropológica, formas que al mismo tiempo son su sentido propio y la causa de la deficiencia de cada una de sus formas de conciencia.

HORKHEIMER: Luego trataremos nuevamente la dialéctica de la Ilustración.

ADORNO: Ahora queremos mostrar un concepto de razón.

HORKHEIMER: ¿Por qué se enfermó la razón? Nos enredamos en algo muy complejo. No tengo en esto el sentimiento de la plenitud. En el fondo, tenemos tanto que decir y ahora estamos a punto de trasladarnos a terrenos en los que no sólo estamos compitiendo con los productos más abstractos del siglo XIX, sino en donde tampoco podemos decir justamente lo que debemos aclarar... nuestra posición respecto del mundo como es ahora.

ADORNO: Usted le teme en gran parte a una filosofía escolar. Yo temo que el salto de la lógica a la realidad se efectúe de manera dogmática o analogista. En cada acto de juicio esta adentro toda la historia. Sólo efectuando la mediación, lo que nos proponemos, adquiere fuerza, de otro modo se queda en historia del pensamiento sin que concretamente afecte la verdad de las características lógicas. Una pregunta similar existe para el problema del ser y del pensamiento. Sólo si podemos demostrar que el sentido de las categorías de conciencia, remite necesariamente a un ir más allá de la conciencia. ¿Lograremos realmente superar el idealismo en lugar de oponerle de manera dogmática el materialismo?

HORKHEIMER: Entonces debemos convertirnos en otro Emil Lask. Realmente yo quiero partir de una cosa que se refiere más al contenido, v. gr., de un análisis de la autoconservación en la sociedad de masas ¿Hasta dónde debe de participarse en el mantenimiento propio y hasta dónde esto es una locura?

CITAS:

[*] Traducción de Francisco Galván Díaz y Dagmar Ch. Freisinger Taine. Tomado de las pp. 592 a 605 del tomo 12 de las Obras Completas de M. Horkheimer, Fischer-Editorial, Frankfurt A. M., 1985. Editado por Alfred Schmidt (Nachgelassene Schriften 1931-1919).